

# Imaginarios de una Medellín en blanco y negro<sup>1</sup>

Imaginary of a black and white Medellin

Diego Augusto Arango Bustamante<sup>2</sup>

Arango B. Diego A. miradas N° 10 - 2012. ISSN: 0122-994X. Págs 51 - 69.

Recepción: Mayo 8 de 2012

Aprobación: Julio 19 de 2012

## Resumen

Esta investigación pretendió indagar en el archivo fotográfico *Transeúntes*<sup>3</sup> - no catalogado como artístico ni histórico, oficialmente hablando – para encontrar las posibles lecturas y análisis que pudieran desprenderse de la observación de una fotografía callejera. Estuvo encaminado entonces a buscar los imaginarios urbanos generados por los ciudadanos de Medellín en relación con estas imágenes, mediante dos enfoques: uno teórico, basado en la teoría filosófica de Peirce (desde el punto de vista de la fenomenología) y de los *Imaginarios Urbanos*, de Armando Silva (desde la perspectiva trial) y uno práctico, mediante la mirada interpretativa del archivo fotográfico de *Transeúntes*. Para concluir, se plantea una comparación en relación con algunas fotografías tomadas en los mismos lugares en la actualidad.

**Palabras clave:** Transeúntes – Charles S. Peirce – Fenomenología – Armando Silva - Imaginarios Urbanos – Medellín – fotocineros - fotografía.

1 El presente artículo es resultado de la investigación finalizada para obtener el título de Magister en Comunicación Educativa, convenio Universidad Tecnológica de Pereira – Universidad de Medellín, (2011).

2 Magister en Comunicación Educativa. Universidad Tecnológica de Pereira. 2011. Especialista en Artes. Universidad de Antioquia. 2005. Comunicador. Universidad de Medellín. 2000. Publicista. Instituto Técnico superior de Artes.1993. Bachiller. Colegio La Salle Envigado 1986. Reconocimientos: Primer Premio. VI Concurso Nacional de Fotografía Documental, Los Trabajos y los Días, Escuela Nacional Sindical, 2000. Primer Premio. XI Salón de Fotografía Comfenalco, Viejas y Nuevas Maneras de Leer, 2001. Segundo Premio. IX Concurso Nacional de Fotografía Documental, Los Trabajos y los Días, Escuela Nacional Sindical, 2003. Segundo Premio. X Concurso Nacional de Fotografía Documental, Los Trabajos y los Días, Escuela Nacional Sindical, 2004. Beca de Creación. Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, 2005. Profesor de Tiempo Completo - Facultad de Comunicación - Universidad de Medellín, Colombia. darango@udem.edu.co. www.diegoarango.com

3 Archivo fotográfico disponible desde hace varios años en Medellín a través de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Disponible en: [www.transeuntesmedellin.com](http://www.transeuntesmedellin.com)

## Abstract

This project looks into the photographic archive *Traunseúntes*<sup>4</sup> - not officially classified as artistic or historical - with the purpose of finding different interpretations for a street photo. The focus was set on discovering the urban *imaginarios*<sup>5</sup> engendered by the citizens of Medellín, related with these images. The research draws upon secondary sources, such as the phenomenology approach of Charles S. Peirce and the trial perspective of Colombian professor Armando Silva, and primary sources, such as surveys with a representative sample of young people (ages 16 to 24), who provided an interpretative look to *Traunseúntes*. Finally, a parallel is presented, using photographs taken at the present time, in similar city's scenarios.

**Key Words:** passer-by – Charles S. Peirce – Phenomenology – Armando Silva – urban “imaginarios” – Medellín – “fotocineros” – photography.

## Introducción

Abordar las ciudades desde la óptica de una identificación de lugares imaginados por parte de sus habitantes, implica el acercamiento a algunos referentes de su devenir histórico, social, demográfico y cultural; es indispensable situar al lector en este contexto global, pues de allí parte toda interpretación y lectura posterior del trabajo de investigación *Imaginarios de una Medellín en blanco y negro: ciudadanos de hoy leyendo a los ciudadanos de ayer: fotografías del centro de Medellín*.

La fotografía está involucrada en la vida de los seres humanos de tal manera, que se convierte en fiel testigo de las

4 Photographic archive, available since 2005, through the Faculty of Arts at University of Antioquia, in Medellín, Colombia. In: [www.transeuntesmedellin.com](http://www.transeuntesmedellin.com)

5 Collective perceptions and representations of a group of citizens about their city, concept borrowed from Armando Silva which later deepened.

historias familiares y personales de muchas sociedades. Contamos la vida con fotografías, narramos las experiencias con palabras y reforzamos las historias con imágenes, para no dejar dudas de que lo que vivimos fue verdad. El álbum familiar, por ejemplo, era la manera en que cada familia consignaba su historia en momentos felices, en rituales tradicionales (bautizos, primeras comuniones, fiestas de quince años, matrimonios) y en conmemoraciones ya no tan oficiales, pero que su práctica permitía llamarlos así: celebraciones de cumpleaños, paseos, vida cotidiana, entre otros.

Se indagó acerca de ciertas imágenes presentes en los álbumes de muchos hogares de la ciudad de Medellín y del Valle de Aburrá: las fotografías realizadas por los *fotocineros*, personajes que disparaban sus cámaras Olympus Pen a diestra y siniestra a los transeúntes de algunas calles específicas, muy transitadas, y que son clave para entender el desarrollo de esta sociedad. Estos fotógrafos no pasaron a la historia como artistas; al contrario, su anonimato fue lo que le dio valor a un oficio que se convierte en la actualidad en fuente de consulta sobre una ciudad que estaba ad portas de sufrir una transformación profunda en lo arquitectónico, en los modos de convivencia, en las formas de habitar los lugares, en las tendencias y en la moda, entre otros. Si existe una memoria sobre lo que fue la Medellín de las décadas del sesenta y setenta, es precisamente la que está en cada una de estas fotografías.

Se recurrió a diez fotografías del archivo *Transeúntes*, seleccionadas con base en su pertinencia como vitrinas de algunos escenarios importantes del centro de Medellín: la carrera Carabobo, el Palacio Municipal, la carrera Palacé, las afueras del Estadio Atanasio Girardot, la carrera Bolívar, el Palacio de la Gobernación,

el Parque Norte y el pasaje comercial La Veracruz.

Estas imágenes se analizaron bajo la mirada de los imaginarios urbanos de Armando Silva (ciudad, ciudadano, otredades y sus respectivas categorías)<sup>6</sup>, conservando como eje central de análisis los escenarios<sup>7</sup> del centro de la ciudad y las marcas ciudadanas<sup>8</sup>. Este proceso incluyó también el soporte teórico de la teoría fenomenológica de Charles S. Peirce.

Para concluir, este proyecto buscó rescatar para la memoria colectiva - de manera idealista quizás - esa Medellín de antes, que dejaba ver su inocencia en cada uno de los rostros de los miles de hombres, mujeres y niños que paseaban por Palacé, Carabobo, Bolívar, el Parque Norte o el Estadio Atanasio Girardot. El análisis de las fotografías es la muestra de una ciudad añorada en muchos aspectos, que permite imaginarla con mucha nostalgia, en blanco y negro.

6 La relación, definida por Silva como “la comprensión de lo urbano desde lo ciudadano” básicamente interrelaciona tres factores, análogos al modelo fenomenológico, que son *ciudad*, *ciudadano* y *otredades*. Éstas, a su vez, se dividen triádicamente en varias subclasificaciones: *calidades*, *calificaciones* y *escenarios* (ciudad); *temporalidades*, *marcas* y *rutinas* (ciudadanos) y *afinidades*, *lejanías* o *anhelos* (otredades urbanas). Más adelante en el trabajo se explicarán a profundidad estos términos.

7 Escenarios: Se refiere a los espacios de teatralización ciudadana en relación con el amor, la diversión, la comida, el peligro, entre otros. Más adelante en el presente trabajo se explicará a profundidad este término.

8 Marcas: Son aquellos objetos, elementos, grupos, lugares que señalan al ciudadano como sujeto de experiencia urbana. Diríamos que marcan la urbanización del ser humano. Más adelante en el presente trabajo se explicará a profundidad este término.

## Fotocineros y transeúntes

Mención aparte, por ser estudio central de este trabajo de investigación, merece esta época de la fotografía en Medellín. A partir de 1950, ingresa un nuevo grupo de fotógrafos conocido como “fotocineros”<sup>9</sup> de la mano del santafereño Jorge Chacón quien, luego de su permanencia en Bogotá, instaló un gabinete en la ciudad, en la calle Junín. Así describe Gabriel Mario Vélez esos días:

Rápidamente otros emprendedores entendieron la bonanza que significaba invertir en el nuevo negocio y en cuestión de una década se instalaron en las proximidades de Junín y en varias de las otras calles de mayor circulación en la ciudad, una gran cantidad de laboratorios que realizaban prácticamente el mismo tipo de fotografía. (Vélez. 2007: 7).

Los *fotocineros*, armados con sus cámaras Olympus Pen, se apostaban principalmente en sitios concurridos y populares de la época, entre ellos, la carrera Junín; el Parque de Bolívar; la entrada del Club Unión, el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (antigua gobernación); la carrera Carabobo frente a la puerta de acceso al Palacio Municipal (actual Museo de Antioquia); Palacé cerca al edificio “Portacomidas”; la entrada del estadio Atanasio Girardot y el Parque Norte. Dice Vélez que “éstos

9 Se les dio este nombre porque algunos aducen que se debe al tipo película usada, ya que para las tomas se utilizaba la –película– de 35 mm en grandes metrajes, la que es habitual en la industria cinematográfica. Otros afirman que se debe a la manera cómo se hacían las imágenes, porque, a diferencia de las que se realizan mientras el sujeto posa, las del fotocine se tomaron mientras el cliente caminaba, transmitiendo de esta manera una cierta sensación de movimiento: “como en el cine”. Tomado de: [www.transeuntesmedellin.com](http://www.transeuntesmedellin.com) [Consulta: 19 de noviembre de 2010].

eran lugares de mucho tráfico de gente, y en los que era posible realizar la labor de depredación que implicaba la toma fotocinera”. (Vélez. 2007:12).

Estos fotógrafos callejeros esperaban a los transeúntes en estos sitios y los “ponchaban” con sus cámaras, luego les entregaban una tarjeta de presentación del laboratorio para el que trabajaban y en el que podían reclamar más adelante las copias, de las cuales se ofrecían varios tamaños y precios. El oficio demostró ser bastante rentable y permitió la subsistencia de los fotógrafos callejeros durante varias décadas, manteniéndose vigente hasta la principios de los ochenta, para después desaparecer, paulatinamente, por varios motivos. Algunas de estas razones se consideran coyunturales o anecdóticas, como el narcotráfico (en donde los mafiosos incipientes querían evitar ser retratados), la competencia desleal entre los mismos fotógrafos y a que, como afirma Vélez, “los usos maliciosos de la imagen se expandieron en el imaginario de los transeúntes y la mayoría ya no quería, ni permitía que se le fotografiara sin permiso”. (Vélez. 2007: 15).

Finalmente, la extinción del *fotocine* fue producto de la popularización de las cámaras en las pasadas dos décadas, con las que el público inexperto podía hacer las veces de fotógrafo, a un bajo costo y con resultados aceptables. Cada familia poseía una cámara y se consideraba un bien precioso para atesorar instantes memorables en el álbum familiar. En la actualidad, la aparición de las cámaras digitales ha acentuado más aún esta tendencia y ya es común que cada miembro de la familia posea su propia cámara, o tenga una incorporada en el celular. De esta manera, los ciudadanos de Medellín (especialmente los jóvenes) se apropiaron de las nuevas tecnologías y siguen convirtiendo las redes sociales

en improvisados registros de ciudad imaginada, accesibles a todas las miradas.

## Metodología

Este trabajo investigativo, de tipo cualitativo, se desarrolla con base en la teoría de los Imaginarios Urbanos propuesta por Armando Silva en su texto *Imaginarios Urbanos: Hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología* (Silva, 2004: 85) y está soportado conceptualmente bajo las nociones de la teoría fenomenológica de Charles S. Peirce. Está compuesto por dos momentos principales, distribuidos en:

### a. Recolección

Elección de las imágenes fotográficas del archivo a estudiar

- Lecturas secundarias: teóricas, estudios de imaginarios y archivos.
- Fuentes primarias: entrevistas, encuestas, fotografías del archivo *Transeúntes*.

La muestra elegida para la presente investigación consistió en 60 encuestados, todos jóvenes entre los 16 y los 24 años de edad, estudiantes del programa de Comunicación y Lenguajes Audiovisuales de la Universidad de Medellín, de diferentes estratos socioeconómicos del área metropolitana del Valle de Aburrá. Éstos se escogieron aleatoriamente, teniendo en cuenta que estuvieran comprendidos en el rango de edad anteriormente mencionado y que pertenecieran a diferentes estratos socioeconómicos del Área Metropolitana, para que la lectura de las fotografías fuera más diversa en las respuestas y enfocada a las percepciones de los jóvenes contemporáneos en relación con la ciudad del pasado.

La técnica de recolección de la información se hizo a través de una encuesta con una sola pregunta: *¿Podría hablarme de lo que ve en la fotografía?* Se trató entonces de una pregunta abierta, de tipo opinión, que permitió la interpretación y el análisis libre. El objetivo al construir una encuesta con una sola pregunta fue principalmente captar las percepciones de los encuestados acerca de las imágenes seleccionadas del *Archivo Transeúntes*, por la amplia cantidad de información que pudo obtenerse de ello y que permitió la obtención de palabras clave, insumo básico de los procesos posteriores del trabajo investigativo. Se logró encuestar personalmente a la muestra escogida en su sitio de estudio.

#### b. Análisis

- Organización y sistematización
- Análisis de la información, interpretación
- Cruce teoría del dato

Todos los elementos a estudiar para lograr el producto de la investigación se abordaron desde la perspectiva *trial* de Peirce. La *primeridad*<sup>10</sup>, en este caso, está enmarcada en los lugares de la ciudad de Medellín en que fueron tomadas estas fotos, es la ciudad entonces la que constituye este primer momento a indagar. Son las cualidades, las calificaciones y los escenarios donde están los protagonistas, en este caso las personas fotografiadas; ellos se constituyen, en un segundo momento, como ciudadanos y son quienes dan paso a la *segundidad* al desarrollar sus propias marcas, temporalidades y rutinas para encontrar finalmente una *terceridad*, gracias al cruce de información que se haga

10 Categorías del ser propuestas por Peirce: *primeridad*, como pura posibilidad. *Segundidad*, que le da existencia a la *primeridad*, la concreta; y la *terceridad*, enlace entre las dos primeras, formando nuevas ideas y pensamientos.

entre las fotografías originales del archivo y las respuestas de los encuestados en 2010 como parte de esta investigación. De esta manera, se hallarán afinidades, lejanías y anhelos con ellos mismos y los “otros” que están al margen de su croquis de ciudad.

A través de este método de construcción y recolección de los datos, basado en la investigación cualitativa, se buscó identificar construcciones y percepciones ciudadanas. Las imágenes presentadas a los sujetos encuestados y sus posteriores respuestas y reacciones frente a ellas, permitieron diferenciar y comparar los imaginarios que de allí se desprendieron.

De la información obtenida se extrajeron unas *palabras clave*, importante materia prima para la construcción posterior de aquellas triadas que destacan imaginarios urbanos, a través de las diferentes tricotomías (ciudad, ciudadano y otredades) y sus correspondientes subcategorías (cualidades, calificaciones y escenarios; marcas, temporalidades y rutinas; afinidades, lejanías y anhelos).

La organización del material recolectado se hizo siguiendo la metodología de Armando Silva en su manual de Imaginarios urbanos. Se elaboró una plantilla de análisis de contenido a partir de las encuestas realizadas. Esta plantilla contiene los datos personales básicos del encuestado (nombre, edad, sexo, barrio, nivel académico, etc.), la imagen seleccionada y las palabras clave con sus respectivas triadas.

El análisis de las percepciones ofrecidas por los encuestados sobre las imágenes presentadas, fueron la base para determinar sus construcciones ciudadanas reflejadas en los anhelos, afinidades y lejanías acerca de la ciudad de sus padres (Medellín en los años setenta y setenta) en comparación con las construcciones de que realizan de la Medellín que viven en la actualidad.

Las fotografías que alimentaron el proceso investigativo de “*Imaginario de una Medellín en blanco y negro*” fueron seleccionadas intencionalmente de entre cientos de imágenes del archivo *Transeúntes*, con el fin de que revelaran elementos característicos de la ciudad en las décadas del setenta y ochenta (época aproximada en que fueron tomadas las fotografías), tanto de los personajes que allí aparecen como en la ropa y los estilos que utilizan. De esta manera, los sujetos encuestados pudieron realizar una lectura más completa y significativa de ellas. Otra razón importante tuvo que ver con el hecho de que en ellas se apreciaran lugares y calles aún existentes en Medellín, que podían o no ser reconocidas por los encuestados, con el fin de generar así nuevos imaginarios urbanos.

Después de hacer la selección de las imágenes se procedió a la elaboración de la encuesta, destinada a obtener la siguiente información: datos básicos de los encuestados y percepciones, éstas últimas a partir de una de las imágenes seleccionadas, acompañada con la pregunta: ¿Podría hablarme de lo que ve en la fotografía? seguida de unas cuantas líneas en blanco para responder.

A partir de la información obtenida en las encuestas se elaboró una ficha de recolección de datos que contiene la información básica de los encuestados, las palabras claves de cada respuesta y sus correspondencias triádicas. Las fichas se sistematizaron y codificaron para su posterior análisis de acuerdo con la teoría de Imaginarios Urbanos y la lógica triádica de Peirce.

Una vez realizado el proceso de codificación, se procedió a la elección de las palabras clave consignadas en cada encuesta, que sirvieron como materia prima para el análisis de las construcciones

ciudadanas encontradas en ellas. A partir de allí, se elaboraron unas tablas que muestran las palabras más utilizadas en cada respuesta a la pregunta formulada.

### Triadas

Las palabras clave, encontradas con anterioridad, se analizaron bajo la teoría triádica de Peirce, y de acuerdo con la metodología de Imaginarios Urbanos de Armando Silva. Se partió de una lógica triádica que consiste en tres *áreas*, subdivididas cada una a su vez en tres *categorías*. La información se organizó entonces de la siguiente manera:

**1. Área:** Ciudad. **Categorías:** Cualidades, Calificaciones, Escenarios

**2. Área:** Ciudadanos. **Categorías:** Temporalidades, Marcas, Rutinas

**3. Área:** Oredades. **Categorías:** Afinidades, Lejanías, Anhelos

### Nodos triádicos

Al terminar de construir las relaciones triádicas a partir de las palabras clave encontradas, se realizó una clasificación de palabras recurrentes y semejantes o afines, para agruparlos en Nodos Triádicos y en Dispersiones, en cada una de las categorías presentadas arriba, con el fin de elaborar los elementos de sentido que lleven a las conclusiones finales en la presente investigación.

**1. Nodos:** agrupación de tres o más respuestas (comentarios) dadas por los ciudadanos.

**2. Dispersiones:** respuestas únicas (comentarios únicos) dadas por los ciudadanos.

## Tríadas de sentido

Después de construir las tablas de las tríadas y de los nodos triádicos se dio paso a la elaboración de los textos por categorías, propuestos por Silva de acuerdo con su metodología de trabajo. De esta manera, se obtuvieron unas tríadas de sentido, producto de la recolección de las palabras clave, de las relaciones que estas palabras forman entre sí y de los sentidos que van sugiriendo, tanto los Nodos como las Dispersiones encontradas.

## Resultados



Foto: 1

Lugar: carrera Carabobo

Antes: Palacio Municipal

Hoy: Museo de Antioquia

Un aspecto que resalta es la valoración, encubierta en los comentarios de los encuestados, que señala a Medellín como una ciudad comercial. Las continuas referencias al Almacén Éxito, a los centros comerciales, a las compras y a otras actividades relacionadas con el comercio (“comerciar”) son una constante en las respuestas, aún cuando en la mayoría de las imágenes no aparecía ningún elemento que hiciera referencia a este hecho.

De allí se infiere que el intercambio de productos y servicios es un lugar común para los medellinenses. Comprar, vender, canjear y permutar son actividades que traspasan la cotidianidad y que se arraigan en lo ancestral, rayando con la obsesión. La lucha diaria se ve intervenida por estas prácticas, pues se trata de una fuente de placer, más que de necesidad. “Ese vende hasta a la mamá” es una frase que, lejos de ser peyorativa para un paisa, se dice

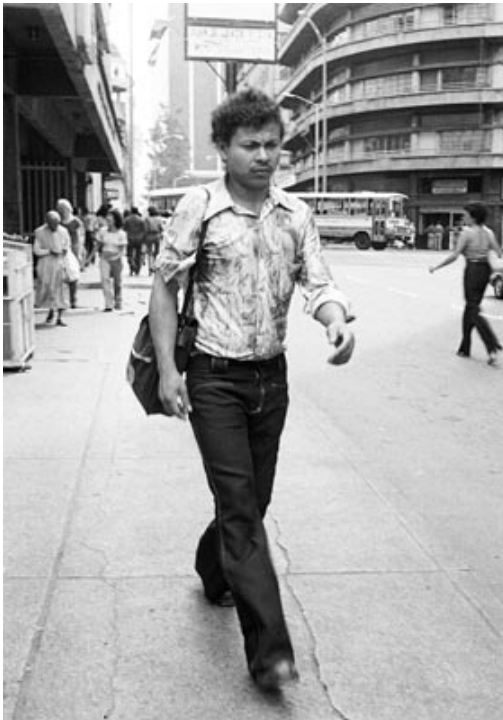
con orgullo y aprobación al referirse a una persona hace del oficio de vender su vida. Medellín es percibida, tanto por locales como por foráneos, como una ciudad comercial, industrializada; este hecho está incrustado fuertemente en la cultura paísa, de tal manera que hasta pasearse por las tiendas y “lolear” es una costumbre tradicional y socialmente asimilada por los ciudadanos.

Era necesario entonces mencionar esta valoración en un punto aparte, por ser centro de coincidencia importante entre las percepciones de la Medellín de antes y la de hoy por parte de sus ciudadanos.



Foto: 2

Lugar: carrera Palacé



El reconocimiento de escenarios urbanos que permanecen en el imaginario colectivo sugiere afinidad entre la Medellín de antes y la de ahora: “Creo reconocer el lugar, al fondo un edificio que le dicen “El Portacomidas” que queda antes de llegar a la Plaza Botero” (entrevistado). El escenario sigue siendo referente de modos de ser y de hacer, aunque cambie de fachada e incluso de nombre (Plaza Botero, antes Calibío). Y es que, en palabras de Philippe Dubois, los lugares permanecen en la memoria “mientras que las imágenes, que la mayoría de las veces son signos simbólicos, alegóricos, heteróclitos, sólo están ubicadas en un sitio por un tiempo. Y los mismos lugares pueden ser reasignados para recibir a otro conjunto de imágenes destinadas a otro trabajo de la memoria”. (Dubois. 2008: 277). El joven de Medellín “recicla” en su mente los escenarios de sus ascendentes y los actualiza con sus propias vivencias.



En el mismo orden de ideas, se encontró que el centro de Medellín sigue siendo un referente de actividad, de concurrencia: “Lo que puedo apreciar en la fotografía es que los sujetos que aparecen en ella no están posando y lo que el fotógrafo quiere mostrarnos en mi opinión es un día a día en lugares concurridos de la ciudad como el centro, etc.” (entrevistado). El observador genera afinidad con las situaciones comunes de ciudad, que trascienden el tiempo; una identificación espacio-temporal con Medellín en cualquier época.



Foto: 3  
 Lugar: carrera Bolívar  
 Antes: Palacio de Calibío - Gobernación  
 Hoy: Palacio de la Cultura

La cultura del vestuario, el ropaje, la “pinta”, el “estrén” y la moda en general, son causa y actitudes y observaciones diversas. Los comentarios sobre el vestuario de las personas en las fotografías de *Transeúntes* son los más abundantes y ofrecen todo tipo de detalles sobre las percepciones de afinidad aunque también, como se expondrá más adelante, pueden ser causantes de lejanía.

La pregunta sería si la ropa da identidad o si es el ciudadano quien crea su identidad a través del vestir. Las tribus urbanas (especialmente los jóvenes) de la actualidad la utilizan como medio de expresión, de diferenciación frente otros grupos. Emos, metaleros, góticos, punk, rastas y muchos otros imponen su estilo

allá de lo convencional, para distinguirse del resto y hacerse a un lugar en la ciudad. Las generaciones previas vivían situaciones parecidas, claro está, pero no disfrutaban de una visibilidad tan marcada por el desarrollo tecnológico y mediático, manteniendo un “bajo perfil” por miedo a la estigmatización social.

En general, muchas de las respuestas dadas por los encuestados expresan afinidad con el estilo y “la pinta” de los ciudadanos de las fotografías, quizás por esa filiación con una generación rebelde que empezaba a romper esquemas en la ciudad. El siguiente comentario es un claro ejemplo: “Veo como la clase de cultura o género musical por medio de la ropa, en la ciudad como el género que tienen ellos para expresarse en la ropa y en lugar donde están, el primero que es como underground y el otro más clásico” (entrevistado). Se asimila entonces el modo de vestir de los personajes con algo cercano a la realidad del observador, en donde las personas de la imagen son valoradas como sus iguales.



Foto: 4

Lugar: carrera Bolívar

Antes: Palacio de Calibío - Gobernación

Hoy: Palacio de la Cultura



La familia paisa, tradicionalmente rígida y nuclear, continúa en pie. Sin embargo, nuevos fenómenos familiares y sociales se están abriendo espacio a empujones: el aumento de familias LGBT, monoparentales y ensambladas, productos del cambio de paradigma en los valores tradicionales de los ciudadanos. Estos grupos se ven afectados además por el conflicto urbano, la baja (y alta) escolaridad, las crisis sociales, políticas y económicas. Aunque aún se considera a la familia como centro de las dinámicas sociales, estas nuevas formas de concebirla vienen ganando terreno en el imaginario colectivo.

Por este motivo, un anhelo importante para estos jóvenes ciudadanos tiene

que ver con la *gran familia tradicional paisa*, numerosa, fecunda y unida. El siguiente comentario es un ejemplo de ello: “Lo que veo en la foto es como una familia, los padres podrían ser los papás hablando, una niña comiendo y la otra en el coche, se podría decir que se ve como una familia unida”. La familia tradicional, como un personaje en sí mismo, evoca uno de los mejores momentos en la vida, la infancia: “Veo a una mujer caminando de la mano feliz con la niña y van por la calle. Me gusta mucho la forma de la niña (expresión física) porque me recuerda a mí de pequeña” (entrevistado).

Por último, el anhelo de familia tradicional es equivalente a un sentimiento de felicidad, de calma: “La actitud de los jóvenes (que no están enfocados) contrasta con la tranquilidad de madre e hija, lo que hace que se relacione es su apariencia de felicidad.”

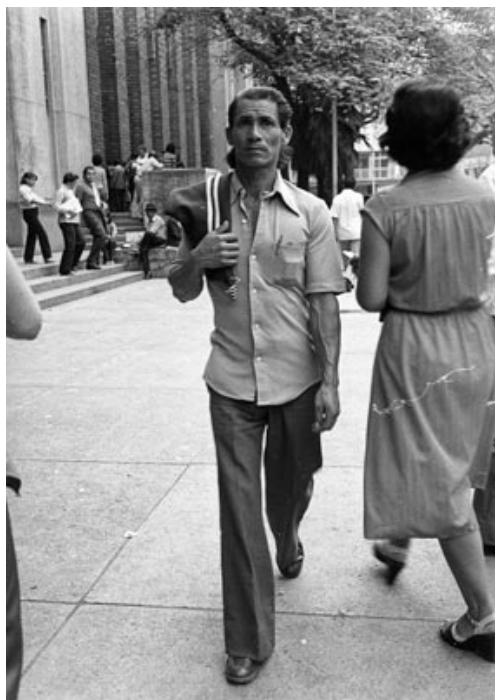
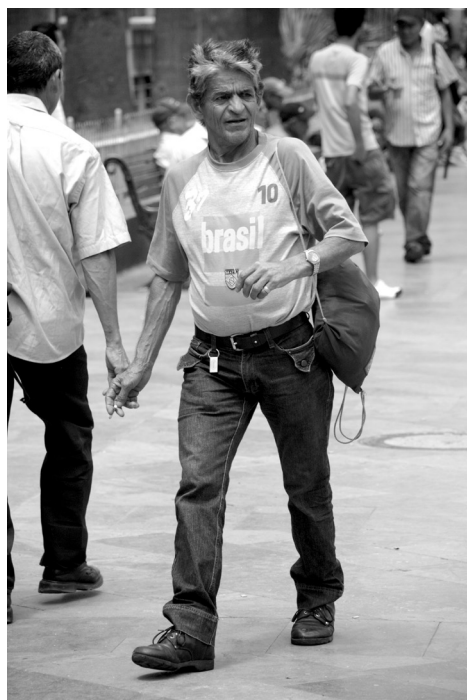


Foto: 5  
Lugar: carrera Carabobo  
Antes: Palacio Municipal  
Hoy: Museo de Antioquia



Una constante en los comentarios clasificados dentro de la categoría escenarios es el uso del término “lugares de trabajo”. El centro de Medellín es además el centro de la agitación urbana; sin embargo, hasta hace unos 30 años, el concepto de barrio familiar convivía tranquilamente con las oficinas, consultorios médicos, tiendas y comercios de todo orden. Antes, los dueños y empleados de negocios del centro elegían vivir cerca de estos, por comodidad y cercanía; en la actualidad, la inseguridad del sector, aunada a los sistemas de transporte masivo permitieron migraciones, y muchos de ellos prefieren vivir en *ciudades dormitorio* (La Estrella, Itagüí, Sabaneta, Envigado, Copacabana, Girardota, Barbosa y Caldas, municipios adyacentes a Medellín).

En conclusión, el centro de la ciudad es también un escenario de trabajo. Se destacó la alusión al trabajo informal (vendedores ambulantes, de chance, emboladores) y al andén como territorio comercial, de intercambio.



Foto: 6

Lugar: carrera Carabobo

Antes: Palacio Municipal

Hoy: Museo de Antioquia

Los ciudadanos, sujeto del presente estudio, sienten la ciudad de antes a través de las fotos del archivo *Transeúntes*. Los comentarios apuntan a destacar las cualidades de una Medellín que para ellos es lejana o “antigua”, en palabras de muchos de ellos. La reconocen en el diseño de las bolsas del Almacén Exito, que durante años permaneció igual, pero que cambió recientemente; la observan en esos personajes que se representan tranquilos y felices en las fotos, que aún no están familiarizados con la inseguridad, la descomposición social, el caos vial y la contaminación; descubren la cantidad de años transcurridos cuando describen ese vestuario ajeno, de pantalones anchos y estilo hippie; se entretienen reconociendo lugares que aun existen en la ciudad.

La encuentran diferente, claro, pero familiar a la vez. Es la ciudad que sus padres les relataron tantas veces y que vieron también en los álbumes familiares: la llevan presente en sus imaginarios y la evocan a través de sus ancestros. La sensación de lo conocido, pero extraño a la vez, estuvo presente en las respuestas de la mayoría de los ciudadanos encuestados. Los personajes, por ejemplo, les resultaban cercanos: la vendedora ambulante, el embolador, las amigas que van de compras o las señoras mayores (sus abuelas, mamás, tías) que realizan diligencias.

El sentir de ciudad se manifestó igualmente en cualidades como lo público; lo concurrido de los espacios; la cantidad de gente en las calles; los días soleados con que se identificó a Medellín durante tantos años (la “Ciudad de la Eterna Primavera”); el ritmo agitado de la vida urbana; el devenir incesante de los transeúntes en las aceras y calles (punto que se resaltó continuamente en los comentarios); los objetos de ciudad (mobiliario urbano, carros, árboles, edificios, etc.) y los acontecimientos

cotidianos (salir a la calle es, por sí solo, un acontecimiento para el ciudadano). En conclusión, se trata de sensaciones (físicas unas, virtuales otras) que en sí mismas son cualidades de la Medellín de antes, transportadas a la urbe del presente.



Foto: 7

Lugar: carrera Carabobo  
 Antes: Palacio Municipal  
 Hoy: Museo de Antioquia

Un lugar común encontrado en los comentarios de quienes vieron las fotografías de *Transeúntes* es la calle. Más allá del espacio físico, se trata de un espacio mental, colmado de rutas establecidas, de rituales cotidianos y familiares. Calles como Junín, Carabobo, El Palo, la avenida Oriental, se arraigan en el imaginario urbano a manera de virtud, de temor o de anhelo. Traspasan generaciones y modernidades, porque crecen a la par con la ciudad y se adaptan a su transformación. Además, sobreviven con a las numeraciones y nomenclaturas con sus nombres intactos. Esto hace que “sigan teniendo alta significación entre los ciudadanos, especialmente mayores...” (Corpocentro. 2010).

La calle es un escenario percibido como concurrido por los encuestados, atestado de personas que transitan pero que nunca permanecen allí. Es un sitio de paso, aunque también es lugar de trabajo de algunos y vivienda de otros tantos; esto hace que, en cierta medida, varias calles del centro de Medellín hayan adquirido el carácter de “propiedad privada” siendo reclamadas como territorio propio (y defendido como tal) por gaminés, prostitutas, vendedores ambulantes o de lotería, “comerciantes” de semáforo, entre otros. Se trata de un remedo a pequeña escala de las tristemente célebres “fronteras invisibles” que se apoderaron de muchos barrios de la ciudad y que la segmentan y estigmatizan.

A pesar de su permanencia física a través de las décadas, la calle nunca es la misma: cambia su fisonomía, cambia la arquitectura adyacente, cambian los locales o negocios que la habitan, cambian los transeúntes que la recorren y, sin embargo, conserva su identidad en el imaginario de jóvenes y adultos. Es por esto, por la identidad que permanece en la memoria colectiva, que jóvenes entre los 18 y los 25 años de edad

reconocieron en las imágenes sitios y calles de Medellín de hace más de 30 años.

Otro componente inseparable de la calle es el andén. Se trata del territorio de los peatones, de los vendedores ambulantes, de las prostitutas, de los gamines y de otras especies de calle. El andén se percibió entre los encuestados como punto de encuentro de los amigos, de la familia, de la pareja; como lugar de compras callejeras, de “loleo”, de diversión y también, en muchos casos, como escenario de prevención, de cuidado, de alerta (“inseguridad” fue una palabra empleada por algunos de ellos). Es precisamente en el andén donde los *fotocineros* llevaron a cabo su labor de fotografiar a toda una generación de transeúntes que habitaron y transformaron el centro de Medellín.



Foto: 8

Lugar: carrera Palacé

La rutina más destacada en los comentarios se refiere al hecho de recorrer los lugares a pie. La actividad de caminar para realizar diligencias, mercar, “lolear”, visitar a la familia o a los amigos se vuelve necesaria, pero a la vez placentera. En las fotografías del archivo *Transeúntes* se capta el acto de caminar, en donde los transeúntes quedan plasmados eternamente, sin alcanzar su destino final.

En el imaginario colectivo se evocan los paseos al centro a recorrer Junín y los pasajes comerciales de la zona, para llevar a cabo una de las actividades preferidas por los ciudadanos de Medellín: comprar. Los jóvenes encuestados reconocen y le dan continuidad a estas rutinas, a pesar de percibir las lejanas en ocasiones (cosas de gente mayor), como se lee en estos comentarios: “me recuerdan a mis tías haciendo compras en el centro”; “un par de amigas que van caminando por la calle



(...) parecen señoras ya de edad media (40-50 años)” (entrevistado); “van a hacer una diligencia de alguna cooperativa financiera o a legalizar un crédito en cualquier almacén” (entrevistado). Esto sucede porque la rutina se eterniza pero cambian los actores y los escenarios: aún se camina para comprar, pero en los centros comerciales; la compañía elegida ahora es la de los amigos y no la de la familia, como entonces sucedía.

El acto de caminar por la ciudad, más en lo tocante al centro, es una actividad que por lo general se realiza en compañía, en la cual los ciudadanos de Medellín buscan siempre rodearse de personas de su confianza. Muchos comentarios giran en torno a la rutina de caminar acompañado: “En la fotografía observo a dos mujeres, tal vez amigas que van caminando por la calle...”; “Se distinguen dos mujeres, parecen ser amigas de hace mucho o tienen demasiada confianza. Parece que se dirigen a sus lugares de trabajo caminando por una calle muy concurrida”; “Son parceros y van caminando tranquilos, no hay afares” (entrevistado). Dos motivaciones fuertes pesan a la hora de caminar en grupo: se disfruta más y se espanta a los ladrones.



Foto: 9

Lugar: carrera Palacé

Las personas encuestadas para el presente trabajo de investigación hacen referencia a los personajes “alegres”, “tranquilos” y “despreocupados” que aparecen en algunas de las fotografías observadas. Mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, caminan a sus lugares de trabajo y de estudio o simplemente, lo hacen por el placer de recorrer Medellín. Es en este sencillo acto de andar que queda plasmada la temporalidad ciudadana más destacada en los comentarios: el ritmo de los transeúntes.

Más allá de los lapsos reales que caminaron o de cuánto les tomó llegar del punto A al punto B, el ritmo de los ciudadanos abarca todo un conjunto de temporalidades. Los encuestados destacaron, entre otras características, las caras sonrientes y relajadas que parecen indicar un momento de ocio; el gesto fruncido, que habla de períodos de obligaciones; la expresión seria, que indica afán o las poses de “huida”, que señalan que no hay tiempo y sí mucho que hacer. Cada uno de los instantes captados

por los *fotocineros* sugiere el movimiento y la marcha invariable de un transeúnte casi siempre de afán y quien, a su vez, marca el ritmo perpetuo de la ciudad.

Una constante en las percepciones sobre temporalidades se refirió a la Medellín (en especial al centro de la ciudad) de los sesenta y setenta. Comentarios como “se ve el ambiente de la época, despreocupado”; “son *parceros* y van caminando tranquilos, no hay afanes”; “demuestran cierta tranquilidad al andar en la ciudad” y “se ve que fue tomada en los 60’s” evocan una ciudad joven, inocente y libre de preocupaciones. Se evidencia un anhelo de tranquilidad, que apele a tiempos menos caóticos. Es un imaginario urbano encontrado en el grupo de jóvenes entrevistados. Más adelante, al abordar el tema de las Otriedades, se expondrá a fondo la categoría de los anhelos.

Los ciudadanos de Medellín se dirigen hacia algún destino. Hacia muchos destinos. En las imágenes del archivo *Transeúntes* se les ve caminando sin detenerse, congelados en el tiempo y en el espacio. En el imaginario de los espectadores permanecerán por siempre andando, recorriendo la ciudad a su aire; se trata del *esto ha sido* del que habla Roland Barthes en *La Cámara Lucida*: una doble posición conjunta, de realidad y de pasado, en donde “el objeto fotografiado ha estado irremediablemente presente y, sin embargo, diferido ya”. (Barthes. 1996: 137). Un instante urbano capturado para siempre, en una época en blanco y negro, a manos de los *fotocineros* de las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado.



Foto: 10

Lugar: carrera Bolívar

Antes: Palacio de Calibío - Gobernación

Hoy: Palacio de la Cultura

Medellín es una ciudad joven, con una estructura demográfica compuesta en su mayoría por personas de ambos sexos, entre los 15 y los 25 años de edad - el grupo más numeroso, aproximadamente el 6% del total de la población - (DANE. 2005). El acontecer de la ciudad se ve influido



entonces en gran medida por este grupo poblacional. Asimismo, el grupo escogido para el análisis de las fotografías del archivo *Transeúntes* se encuentra en ese rango de edad, lo cual permite un mayor acercamiento a las afinidades generadas a partir de estas imágenes de un pasado reciente.

El primer elemento de afinidad apunta a la percepción de juventud. Comentarios como “se resalta la juventud y vitalidad de dos mujeres” manifiestan cercanía y empatía. Pero, más allá de la edad de los personajes (no todos son jóvenes) se trata de una reacción afectiva hacia una Medellín aún fresca e incorrupta. Los comentarios que destacan cualidades como “felicidad”, “tranquilidad” o “entusiasmo” están casi siempre unidos a referentes (sujetos) jóvenes. Se lee en ellos una serie de valoraciones sobre la propia percepción, pero transferidas a los ciudadanos y a la ciudad de las fotografías: “La actitud de los jóvenes (...) lo que hace que se relacione es su apariencia de felicidad”.

La ilusión de juventud, felicidad y belleza es entonces el resultado de una apropiación de las cualidades urbanas de las imágenes. Para estos jóvenes, que aun retienen en la memoria los relatos de sus padres y abuelos, la ciudad que observan en las fotografías será eternamente vital y despreocupada. Expresan además mucha afinidad hacia el grupo de amigos - la “barra”- esa pequeña familia urbana que cobra tanta importancia a su edad: “En esta fotografía se ven dos jóvenes, caminando, pero el joven del lado derecho pasa solo observando el del lado izquierdo, y puede ser que después establezcan una amistad (entrevistado).” La amistad se reconoce entonces como un valor prioritario en el imaginario de los jóvenes de Medellín.

## Discusión de los resultados

Afirma Philippe Dubois en *El Acto Fotográfico* que “una foto siempre es una imagen mental. O, para decirlo de otro modo, nuestra memoria sólo está hecha de fotografías”(Dubois, 2008: 276). Y es que, a pesar de la relación intrínseca de la fotografía con el objeto fotografiado (es su emanación física directa), al mismo tiempo ambos mantienen su distancia ontológica: el trozo de papel revelado y copiado que observamos no es más que un *souvenir*; un fetiche, si se quiere, de la realidad (lo podemos tocar, coleccionar, enmarcar, besar, evocar pero que sigue siendo un sustituto de la cosa real (p 276)). El espectador entonces, dice Dubois, “al mirar una imagen salta entre el *aquí* y el *ahora* de la foto al *otra parte* y *anterior del objeto* (p 276) con el fin de ensimismarse en ella y de experimentar mejor la sensación de ausencia, de vacío temporal y espacial que produce el saber que esas personas, esos objetos o situaciones allí representadas nunca serán iguales, y pasaron a ser memoria y ensoñación.

El archivo fotográfico *Transeúntes*, fuente primaria en *Imaginarios de una Medellín en blanco y negro*, cumple en la mente de sus ciudadanos ese propósito de fetiche de otra época más inocente. Es, para Dubois, un *intocable referencial* que acerca pero a la vez aleja, sublimando a la ciudad *que fue* o, en palabras de Armando Silva (Silva, 2008: 241), *memoria urbana* que nos remite a una profunda relación con el pasado y a una *arqueología de la infancia*.

La Medellín de antes, la de las fotos callejeras, aparece en el imaginario de los ciudadanos de hoy como un compendio de escenarios, personajes, actividades cotidianas y acontecimientos urbanos fragmentados, inconexos a veces. El centro de la ciudad - con sus calles concurridas, sus vendedores ambulantes, sus transeúntes

aparentando sorpresa ante la toma de la fotografía de los *fotocineros*, sus edificios y vehículos – es *primeridad*, siguiendo la teoría fenomenológica de Charles S. Peirce. El centro es “presencia presente” pero no por ello abstracta sino material, física, cuantificable y calificable. Es además vivida empíricamente por sus habitantes. Al cotejar la información encontrada, se halló que el centro de Medellín de los sesenta y setenta refiere a varios espacios, personajes, rutinas y acontecimientos urbanos que demarcaron esta época en la ciudad.

Retomando a Peirce, si el centro de Medellín es *primeridad* los ciudadanos que la transitan a diario serían *segundidad*, pues interactúan, individual y colectivamente, con elementos y fuerzas urbanas, generando nuevas construcciones ciudadanas; siendo las terceridades, las ideas que evocan para otros, dichas fotografía, diferentes a quién las tomó, como lo muestra el estudio.

### Conclusión

El centro de Medellín está presente en el imaginario de los habitantes a través de sus escenarios más representativos. Vías como Junín se convierten en referentes que aluden a la tradición familiar, a la cotidianidad y el disfrute, aunque hayan perdido fuerza en el imaginario colectivo de los jóvenes. Por otra parte, algunas zonas de la ciudad sufrieron grandes transformaciones urbanísticas que aún están desfasadas en las representaciones mentales del ciudadano, como en el caso de la carrera Carabobo y el Parque Norte. Estos sectores, antes en decadencia, son ahora nuevos polos de vida cultural que el observador de *Transeúntes* no reconoce en las imágenes.

Por otra parte, los pasajes comerciales del centro se ven reemplazados en el imaginario colectivo por los centros comerciales y los

“malls”; estos corredores comerciales se percibieron como sitios de tránsito, algo oscuros y artificiales, que escenifican las rutinas de las generaciones anteriores, más no las propias. En este sentido, el Exito se convierte en el símbolo por excelencia de los valores “paisas”, en marca que genera sentido de inclusión y pertenencia en los ciudadanos.

El modo de vestir, la despreocupación, la libertad, el gesto de “rebeldía” detenido para siempre en el instante fotográfico los remiten a la sociedad tranquila, joven y relajada de sus padres (quienes tenían más o menos su edad en esa época). El ciudadano joven reconoce su propia necesidad de individualidad en los transeúntes de las fotografías y se identifica con ellos en ese aspecto.

Los ciudadanos de las décadas del sesenta y setenta valoraron y fueron consecuentes con rutinas tradicionales como *juniniar*, disfrutar de una salida en familia al parque (la naturaleza es importante para el medellinense), ir al estadio a fútbol e incluso, dejarse fotografiar por los *fotocineros* de la época. Se encontró un fuerte anhelo por estas actividades del pasado, que vienen siendo desplazadas en el imaginario colectivo por otras menos tradicionales. Por otra parte, la rutina de andar por las calles de Medellín se ha visto afectada en gran parte por dos factores: la inseguridad y el metro. El gusto de caminar sin temor o peligro en algunos sectores es un anhelo recurrente de los ciudadanos.

El hallazgo quizás más significativo en el presente estudio corresponde al imaginario de violencia en Medellín. La de antes, percibida como tranquila y pacífica. Las fotos de *Transeúntes* apelan a la evocación de un período mejor y las expresiones de calma de los caminantes parecen ser prueba suficiente en la comprobación de este hecho. La de hoy, percibida como

caótica, violenta, intransitable. El centro de Medellín se convierte de nuevo anhelo, deseo y añoranza por una ciudad en paz. Este imaginario no se transformará mientras los procesos de convivencia no se consoliden y mientras las cifras de crímenes continúen en aumento. A eso se refiere Armando Silva cuando dice que “los individuos que habitan una ciudad dominada por el pánico convierten todo el entorno en sospechoso y se van quedando sin sitio” (Silva, 2008: 241).

Para los ciudadanos de Medellín, toda la ciudad se imagina como escenario de guerra.

### Referencias bibliográficas

- Barthes, R. (1996): *La cámara Lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Dubois, Ph. (2008): *El Acto Fotográfico y otros ensayos*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Restrepo, M. (1993): *Ser- Signo- Interpretante. Filosofía de la Representación de Charles S. Peirce*. Bogotá: Significantes de Papel.
- Silva, A. (2004): *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos, Metodología de trabajo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello y Universidad Nacional de Colombia.
- Vélez, G; Sánchez, D; Sánchez, O; et al.- (2007): *Proyecto Transeúntes*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Artes.
- Corpocentro Medellín. (2010). *Tras las huellas de la historia*. Medellín: Corpocentro Medellín.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2005): *Boletín Censo General. Perfil Medellín, Antioquia*. Medellín: DANE.